



Tribuna

Don Oreste y Droguett

En la Sala de Referencias Críticas de la Biblioteca Nacional, estuve en octubre pasado con Oreste Plath. Lo había entrevistado para el cuerpo Actual de este diario, y al reconocermelo me llenó de preguntas acerca de nuestra ciudad. Muy en particular, sobre la Universidad de Concepción, que conoció desde su formación, prácticamente, y a cuya Subdirección de Publicaciones le había entregado un trabajo para que fuera editado.

Uno de los últimos homenajes públicos lo recibió don Oreste, de la Universidad de Concepción, en enero de 1995. Recordó, entonces, "haber sido -hace cuarenta años- muy atendido por esta casa de estudios, y muy especialmente por don Enrique Molina".

No escatimó, en nuestra conversación, elogios para "Atenea", que consideraba "la revista cultural más interesante" no solamente de la Universidad de Concepción y de todo Chile, sino que también dentro del contexto americano. En segundo lugar, dijo, que creía que no hay una universidad de Chile que nos ofrezca en una hora toda la pintura nacional, cuyo proceso se puede seguir en muy poco tiempo porque está muy bien organizada, muy bien "seriada" y muy selecta. "La gente siempre se está quejando de los aspectos de la cultura, pero olvida que ella es cultiva, y ese es el papel que tiene que hacer la universidad. No importa que vayan cuarenta personas porque el crecimiento es lento. Cultivar es como sembrar. Entonces, uno no tiene el trigo a los quince días. Mienso que Concepción es una ciudad cultural, es una ciu-

• *Uno de los últimos homenajes públicos lo recibió don Oreste, de la Universidad de Concepción, en enero de 1995. Siempre reconoció "haber sido muy atendido por esta casa de estudios, y muy especialmente por don Enrique Molina".*



dad universitaria, y creo que es un centro cultural muy valioso. Aquí conocí a Alejandro Lipchitz, a Zenteno, a mucha gente destacada. Esto, porque don Enrique Molina ha sido el mejor "pescador de hombres" que ha habido en esta zona, y pudo captar valores americanos para su universi-

dad. Don Enrique tiraba su red y recogía grandes intelectuales y hombres de ciencia. Ellos conformaron el grupo de don Enrique, hasta hacer de la universidad la ciudadela de una capital cultural".

Me atrevo a pensar que la suya fue "una vida bellamente vivida", y que, por eso, su existencia fue tan prolongada como su lucidez. Se notaba de la gente que pasaba quejándose de los achaques, y riéndose decía que no le gustaría morir "ahora que las mujeres se acortan cada vez más las faldas". Al saber de su muerte, volví a escuchar la grabación de la entrevista y su humor ahuyentó el pesar que me produjo.

No pasaron muchos días entre su desaparecimiento y el de Carlos Droguett, ocurrido en Ginebra. En este mismo espacio, escribí acerca de él en varias oportunidades; la última, a mediados del reciente junio. La verdad es que ya se le creía muerto, pero su exilio no había terminado. Fugazmente estuvo en Chile hace un par de años, cuando se publicó la "edición definitiva" de su "Eloy", la más reeditada de sus novelas, aparte de la más premiada.

Serio y solitario, fue enemigo declarado de los llamados "grupos literarios". Por eso, para Poli Delano, Carlos Droguett "fue un hombre de carácter difícil que no se llevaba bien con la gente ni con el medio literario. Además, siempre fue un poco severo para jugar a sus colegas". En eso, no se pareció nada a don Oreste, tremendamente comunicativo y generoso en el estímulo a los escritores y artistas, jóvenes, sobre todo.

Sergio Ramón Fuentealba

Don Oreste y Droguett [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Oreste y Droguett [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile